

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ITALIANA.

Desde mañana será huésped grato de Montevideo, el Presidente de la República Italiana, señor Giovanni Gronchi, que en viaje por algunos países de la América del Sur, permanecerá pocos días en Montevideo. Durante su breve estada se le hará objeto de numerosos homenajes en los que se pondrá de manifiesto toda la admiración y el cariño que en el Uruguay se siente por su bello país, cuna de la civilidad.



CASA DE LA AMERICA LATINA EN ROMA

SE ha inaugurado en Roma, por iniciativa del Centro de "Acción Latina", la "Casa de la América Latina". Esta nueva institución se incorpora al cuadro de los fines programados del Centro, que se propone intensificar y profundizar cada vez más las relaciones políticas, culturales y económicas entre los países latinos.

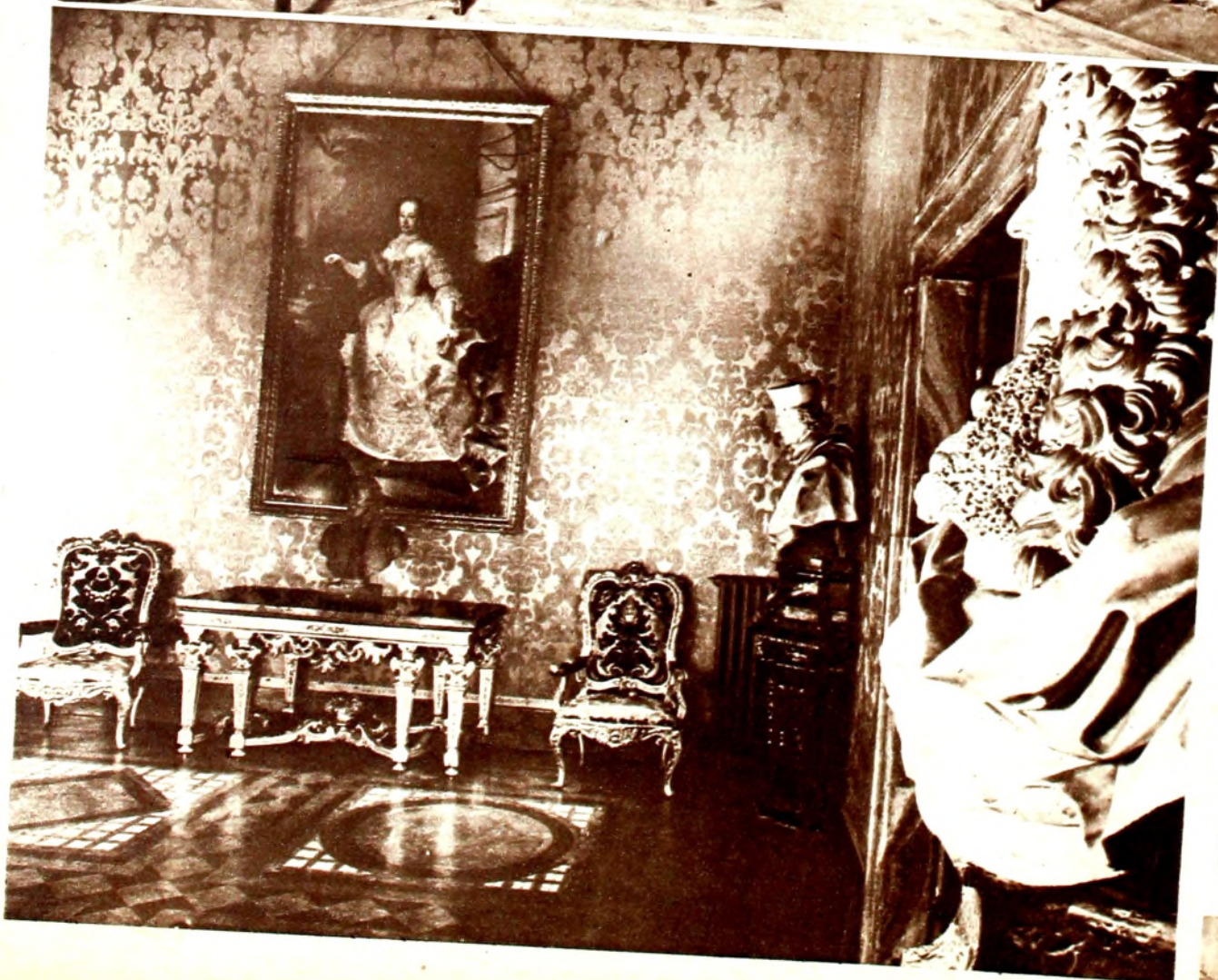
La "Casa de la América Latina" responde a un auspicio de años, manifestado inclusive ante el gobierno italiano por los representantes diplomáticos latino-americanos en Italia, y su realización tuvo principio hace tres años, exactamente el 26 de julio de 1958, en una reunión en la cual participaron miembros del gobierno italiano y todos los diplomáticos de las naciones latino-americanas en Italia. En aquella ocasión, el Presidente del Centro "Azione Latina", doctor Guido Zerilli Marimó, refiriéndose a las aspiraciones de los exponentes del Cuerpo Diplomático latinoamericano, transmitió las expresiones del On. Fanfani, prometiendo en nombre del Presidente del Consejo, el pronto y activo despacho para la creación de la "Casa de la América Latina".

Esta promesa ha tenido la más feliz realización. Para la "Casa de la América Latina" han sido elegidos los magníficos y grandiosos ambientes de uno de los más antiguos entre los históricos palacios romanos: el Palacio Ruspoli, del puro Cinquecento italiano.

La iniciativa del Centro de "Azione Latina" es la tercera de ese género en Europa, y se enlaza con la "Maisons de l'Amerique Latine" ya en actividad en París y en Bruselas.

También en Roma existe ahora una digna sede, donde se han organizado exposiciones, conferencias, reuniones culturales, congresos, celebraciones y manifestaciones varias tendientes al acrecimiento y al conocimiento de todos los aspectos de la historia, de la vida actual o del posible futuro de los pueblos de la América centro-meridional.

La "Casa de la América Latina" podrá ser utilizada en particulares oportunidades como sede de reuniones de algunas misiones de países latino-americanos. Constituirá un lugar permanente de relación, de pensamiento, de estudio, de contacto como de recibo, por hombres de gobierno, políticos, científicos



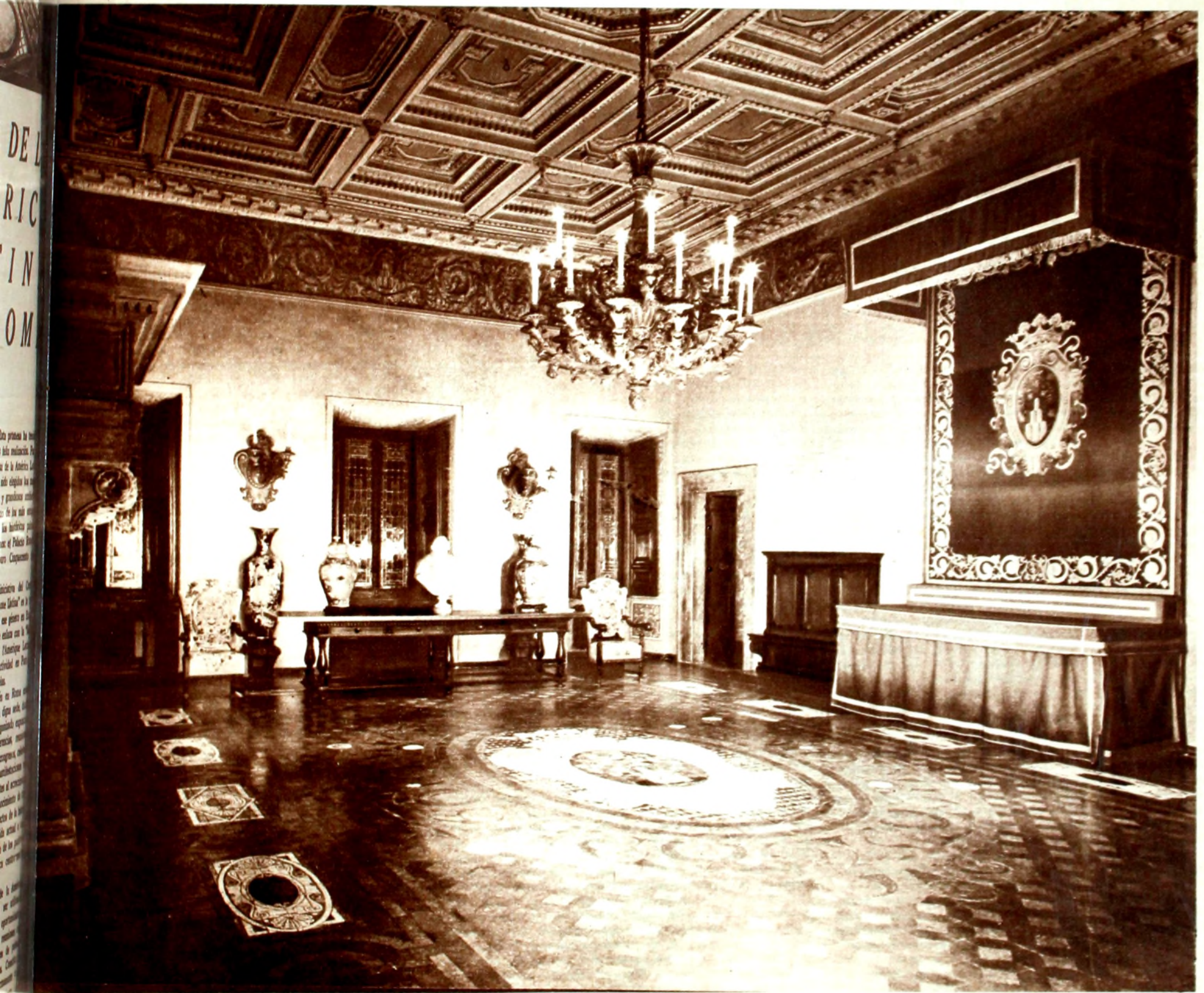
de los países de
Central y Meri-
rá una verdadera
bierta constante-
personas de ele-
de esos países,
de conocerlo
examen, de reco-
los propios sen-
de las respectivas
de los correspon-
opósitos.
se aparece el he-
de la "Casa de Amé-
de Roma sea in-
en la vigilia del
Presidente de la
On. Gronchi, rea-
Argentina, Perú y
Se trata de una
espíritu de fra-
que une a Italia con
a ella unidas,
de los comunes
sangre y de una
amistad, sino
la incorporación
de italianos en
vida activa y
intereses políticos,
y económicos. El
de trabajo que el
de Azione Latina"
desarrollar en la

"Casa de la América Latina",
representa sin duda una im-
portante contribución a la
mejor comprensión entre los
pueblos, que constituye un
sólido fundamento para el
desarrollo del progreso civil
en el plano internacional.

*

El Palacio Ruspoli, sede
de La Casa Americana, en
Roma, fue construido en el
500 por el arquitecto Barto-
lomeo Ammannanti, por co-
metido de la familia floren-
tina Rucellai. Se trata de uno
de los más importantes edi-
ficios renacentistas de Roma.
En el 600, el Palacio fue ad-
quirido por la familia Rus-
poli a la que perteneció has-
ta ahora. A principios del 800
lo habitó la reina Ortensia,
hijastra y cuñada de Napo-
león I, conjuntamente con
sus hijos, uno de los cuales
fue el Emperador Napo-
león III.

Las fotografías de estas
páginas ofrecen la muestra
de esa fastuosa residencia,
verdadero museo de arte y
riqueza.



Las Máscaras y la Comedia de Arte

Allons voir Marc Antoine du Zany bouffonier - Avec son Magnifique à la vénétienne...

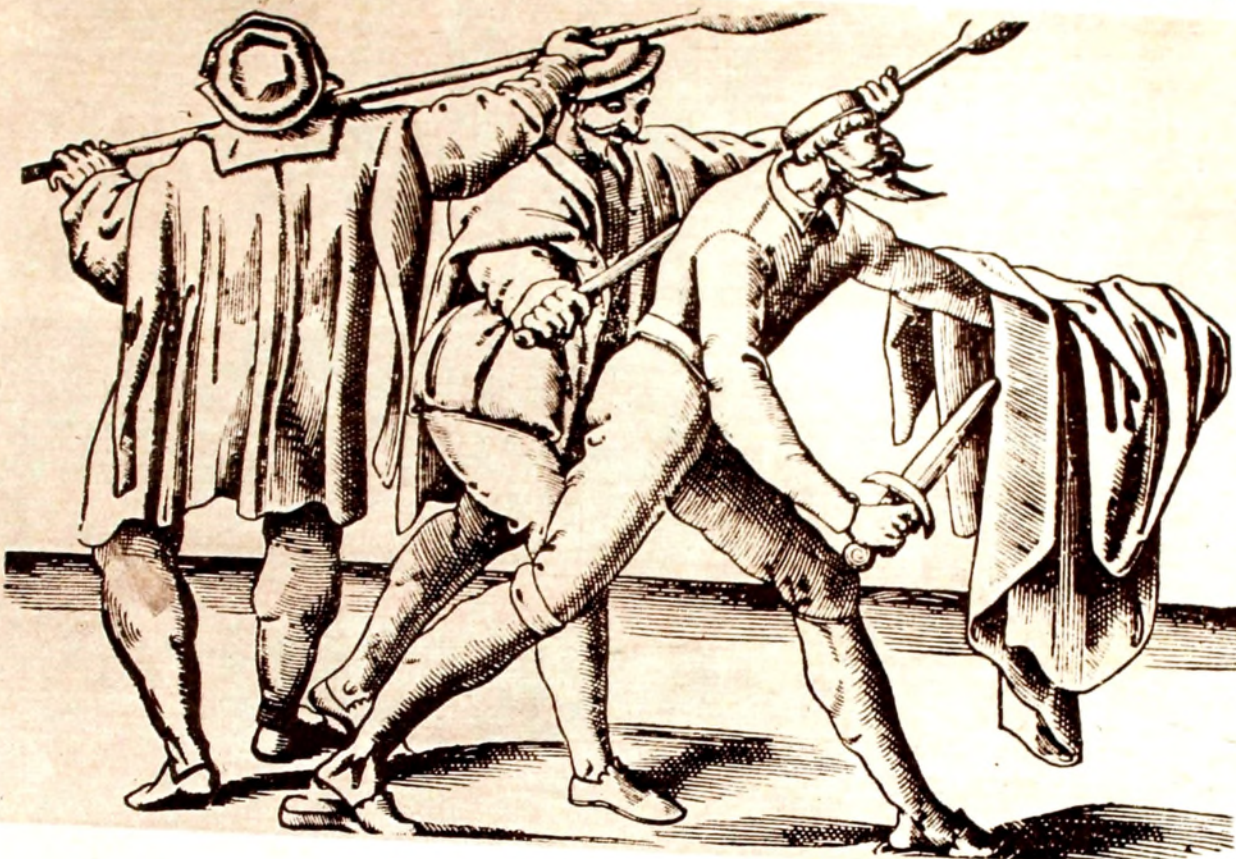
Las máscaras que en el año 1553 despertaban el entusiasmo de Joachim du Bellay, amigo de Ronsard y corifeo de la "Pleiade", eran las sugestivas, pintorescas figuras creadas por la explosiva vivacidad de los comediantes italianos en pleno siglo XVI.

El teatro, salido entonces de la cerca de las academias y de las cortes, vio surgir y formarse las primeras compañías regulares de profesionales, quienes esperaban el mayor éxito y la satisfacción de las más copiosas ganancias, no de las comedias ni de las tragedias, ni tampoco de

terísticos que luego sobrevivieron al mismo actor y siguieron circulando por el mundo con la misma manera estrafalaria de actuar y de vestirse.

Por esto, sin remontarnos a los orígenes más lejanos, podemos asegurar, después de las modernas indagaciones, que cada máscara es el producto de un actor, y queda íntimamente unida a la persona de éste, o también de algún intérprete afamado que siguió haciéndola revivir sobre el escenario.

El tipo que impresionó en todos los tiempos la fantasía del pueblo y de las clases elevadas y fue objeto de mofa y escarnio es el pobre "Zanni", de quien brotaron las más significativas máscaras italianas. "Zanni" dimi-



Las máscaras de la Comedia de Arte.

las fábulas pastorales incluidas en su repertorio, sino de la recitación improvisada. Un escenario o boceto suministraba el guión general de la obra marcando puntualmente la división y la sucesión de los varios episodios y además la intervención de los diferentes personajes; pero la acción y el diálogo estaban confiados a la soltura y al verbo de los propios actores. Es esto, en el fondo, la Comedia de arte, o sea la comedia recitada por actores de profesión (éste era entonces el significado de la palabra "arte"), que fue una creación típica y triunfó por entero, donde los comediantes siempre fueron recibidos festivamente, y hasta lograron hacer amistad con grandes soberanos y poderosos señores.

Sin embargo, no siempre, como se ha creído, la Comedia de arte fue el producto de una vena popular, porque los bocetos eran casi siempre sacados de las comedias clásicas o de las imitaciones que de aquéllas se hacían en el período del Renacimiento, o también de la novelística italiana de 1500 y la recitación — dicho sea en honor de aquellos cómicos — suponía un estudio de técnica rigurosa y una seria educación literaria, como se recomienda en algunos tratados que cómicos renombrados (P. M. Cecchini, Andrea Perussi, etc. etc.) compusieron para poner a la disposición de los jóvenes compañeros de arte los frutos de su larga experiencia teatral.

La improvisación también hay que entenderla en un sentido algo elástico. El brío del diálogo, la efervescencia de los chistes y de las diferentes partes, que provocaban estallidos de hilaridad en la atmósfera vibrante del teatro, constituían el rico repertorio que cada actor tenía a su disposición, y pertenecían al clima espiritual y a determinados personajes que ellos, desde hacía mucho tiempo, habían accionado y hablar en la misma forma.

La eficacia del éxito estaba asegurada por la prontitud con que el actor sabía introducir algunas partes — aunque hubieran sido preparadas y evocadas de nuevo — en el momento oportuno, y sobre todo por el verbo con que él sabía animarlas y darle colorido; porque el atractivo mayor del espectáculo estaba en el juego complejo de la figuración plástica y mímica, en la sorprendente movilidad de los gestos, en el endiablado brío de una acción sin descanso, que en lenguaje técnico era llamada "lazzo", o sea acción.

Este conjunto de cosas exigía la "especialización", y la especialización daba origen justamente a las máscaras, puesto que cada actor se ejercitaba en crear un determinado individuo cómico, es decir en representar cómicamente, en el vestir, en el habla y en el carácter algún tipo conocido en modo particular en ciertas regiones o en ciertos ambientes, dando origen a personajes carac-

terísticos de Giovanni es la figura del campesino, del hombre de trabajo a veces groseramente zoquete, a veces pícaro y malicioso. Entre los muchos tipos de esta clase que pueden encontrarse en todas partes, fueron particularmente conocidos los campesinos de los alrededores de Bérgamo, quienes invadían en busca de trabajo las diferentes ciudades de Véneto, en modo particular Venecia, donde, para reunir unos realitos, se adaptaban a los más humildes servicios.

Un actor inteligente (tal vez bergamasco Alberto Gannassa) quiso llevar sobre el escenario este tipo de criado con sus rasgos más característicos, y como él vivía en Francia entre el 1570 y el 1580 pensó en llamarlo "Arlecchino", porque Harlequín (Hallequin) era en la tradición literaria y popular francesa desde el siglo XI un tipo de diablo que en un furioso ajuar guiaba largas cuadrillas de condenados y de otros diablillos de su misma clase.

(Dante también llama "Alichino" un diablo de las "Malebolge"). Por esto, Arlequín es un "Zanni" de mucha vastedad y de escasa inteligencia, y sin embargo provisto de una elasticidad prodigiosa en todos sus movimientos. Su traje está torpemente zurcido con mil retazos de todos los colores, y su sombrero de fieltro informe está adornado — según la costumbre de los campesinos bergamascos — con una cola de liebre; pero la máscara de cuero con frente sobresaliente, gruesa, la nariz sumamente chata y los largos bigotes duros, tenía una grotesca mueca diabólica; solamente más tarde Arlequín perdió sus rasgos originales y la variedad de los remiendos se volvió lujosa fastuosidad de colores en armonía con la briosa elegancia de la figura ágil y esbelta.

Sin embargo, junto a un Zanni zoquete hay también un Zanni pícaro y malicioso, inspirador de la figura de Brighella (de "brigha", que significa "intriga"), con su característico traje blanco, ribeteado de verde, como una librea, y la expresión sagaz y dulzona de la máscara de color ligeramente verdoso, ojos oblicuos y largos bigotes delgados y encorvados que revelaban un temperamento malicioso y ambiguo, antes que Goldoni lo determinara en la personalidad de un criado solícito y leal.

Otro tipo de Zanni, pero más tranquilo, honrado y reflexivo es Pedrolino, o Piero o Pierotto, creado por Giovanni Pallesini y perfeccionado con una particular nota sentimental por el célebre director de compañía cómica, Flaminio Scala que habiéndose vuelto una de las figuras dominantes en la Comedia de arte, dio origen luego en Francia al personaje de Pierrot, desarrollado en varias formas, con un matiz romántico, en la sucesiva tradición literaria y musical.

En Nápoles también hubo Zanni en la máscara de

Pulcinella, nacida en los primeros diez años del XVII por obra del conocido actor Silvio Fiorillo.

Este grotesco personaje llegó en el mundo con datos gráficos precisos y llenos de significado: el de Pulcinella, o sea de Polichinela, viene de "polito" o pollito y denota miedosa simplicidad, revelada al por por el apellido Cetrulo ("Citrullo" - zoquete); el donde nació sería el de Acerra, y nos hace pensar origen campechano. Los rasgos vulgares de su naturaleza están puestos en evidencia por su porte su manera de vestir (pantalones, blusa blanca y sombrero en forma de pan de azúcar) que, exceptuando algunas variaciones del tipo, ha conservado inalterado hasta nuestros días.

Pulcinella es el tipo del haragán que siente una voraz pasión: la del tradicional plato de macarrones frasco de vino y por lo demás se adapta pasivamente todas las circunstancias, sufre servilmente las palizas más atroces y mortificantes, pero posee — ya ha sido observado — "para echar pa' alante, el secreto" de cantar y tomar las cosas con filosofía. bién es algo más, porque en sus desarrollos sucesivos actitudes variadísimas con una mezcla de ingenuidad malicia, de pereza y de violencia, de bellaquería y de nerrosidad, particularmente en el teatro de las marionetas. Por esto fue que, sobre todo en el exterior, pudo ser considerado por la vivacidad pintoresca de su habla y p alegre exuberancia de su espíritu, como expresión del hlo napolitano y al mismo tiempo pudo volverse popular en el idioma italiano para determinar algunos individuos completamente faltos de toda clase de coherencia y seriedad.

Como escribió en sus primeros tiempos Pedrucci, cinella fue una obra maestra de comicidad; un verdadero tipo de Zanni de raza, que tuvo vida próspera hasta nuestros días y conoció los triunfos de S. Carlino (que hasta 1884, año en que lo demolieron, su teatro), en interpretaciones de Salvatore y Antonio Petito, mu de improviso en el mismo escenario, y luego el de o lugares también, por obra de Giuseppe De Martino, Salvatore De Muto y de Eduardo De Filippo.

Sin embargo, la figura de Zanni, o sea del criado, presupone la presencia de un amo y las recíprocas relaciones de éste con su mismo criado, donde tengan su lace las vicisitudes de una trama escénica. Por esto por lo que sale luego, por obra tal vez de Luigi Com el viejo Pantalone, mercader veneciano. (Quizá se ha llamado así por S. Pantaleone, particularmente venerado en esa ciudad, o más bien por "pantaleoni", apodo que daba a los antiguos mercaderes vénecos, quienes sol poner la figura del león de San Marcos en las tierras donde iban a desarrollar sus actividades). Pantalone tiene todos los defectos que vuelve ridícula la vejez; es avare zongón y desconfiado hacia los jóvenes. Además le guta tan demasiado las muchachas y, estimulado por una exasperada veleidad erótica que no está adecuada con sus energías físicas, se mete en una serie de líos de los cuales siempre sale maltrecho y mofado. Por eso, en todas las circunstancias, es el que sale siempre pagando; y Pantalone paga.

Goldoni, como de costumbre, quiso refinar un poco este personaje haciéndolo, bajo un aspecto algo áspero y nunca conforme, especialmente hacia sus familiares, un poco más indulgente y bonachón.

"Figuras que hay que comparar con Pantalone, y que es más bien su duplicado, es la del Doctor" — escribe Apollonio; el "doctor", o sea el viejo Balanzone, tipo de pedante insoportable, que nunca se cansa de bachillerar en todos los campos de la sabiduría, ni de verter sobre los demás un diluvio de citaciones reunidas sin criterio y desatinadamente, quitando "con su intromisión verbosa y grotesca" (Perrucci) el aliento a los malaventurados que tienen que hacer con él. Un personaje de esta clase tenía necesariamente que haber nacido en Boloña, donde florecieron espontáneamente la sátira y la burla contra los muchos sabios que poblaban la docta ciudad. El nombre que él lleva es fuertemente alusivo, puesto que probablemente viene de "balle" (= patrañas) o tal vez de "balanza" (= balanza de la justicia).

Como los doctores de aquella Universidad, él también viste de negro completamente, con el collarín blanco.

Cuando Fiorillo, el creador de Pulcinella, hizo famoso al Capitán Spaventa o Matamoros, quiso representar el tipo del soldado español jactancioso, provocador, insolente en el porte y en los discursos, más que conocido en Italia meridional, semejando tal vez vagamente al "miles gloriosus" de la comedia de Plauto.

Parecidos a este personaje son las máscaras napolitanas de "Scaramuccia", de Tiberio Fiorilli (hijo, tal vez, de Silvio, según lo que sostiene Bragaglia), y la de Rugantino (creación tardía de la última parte del siglo XVIII), que en su obstinado refunfunar se envanece satisfecho, por haber dicho lo que quería, para consolarse de las palizas recibidas: "Me n'hanno date, ma je n'ho dette!" (= ¡me dieron muchas, pero les dije bastante!).

Otras máscaras, aunque no sean antiguas, son como las demás tipos de ambiente y quieren casi siempre expresar las características de una región y de ciertas categorías de individuos.

La máscara florentina de Stenterello — creada en época más reciente por Luigi Del Buono — expresa en el nombre mismo la gracilidad física de un tipito ágil y brioso, como el actor que la produjo, y quiere representar el carácter del hombre del pueblo florentino, que así en las circunstancias desfavorables como en las propicias, sabe verter la lozanía de una argucia pronta y suelta con la exuberancia de su lenguaje que él hábilmente usa ade-

deber de cada generación salir en busca de los valores positivos de la cultura del propio país, valores que, si reconocidos, "consolidados" en mayor o menor grado, se archivan, guardan y olvidan entre las venerables patrióticas, sin regresar a ellos sino cuando repentinamente alguna fecha señalada, los cincuenta o cien años, los obligan a ir, diligentes, informarse de las razones que han hecho perdurar ciertos nombres. Se conocen y respetan, tienen placas conmemorativas, hasta han servido para bautizar alguna calle o plaza. Pero no es ahí donde viven; viven en lo que hicieron, en lo que sonaron, en lo que dejaron.

No se discute a Bellán entre las figuras representativas de nuestras letras. Pero, releándolo, nos hemos preguntado si se lee como se merece, si los que hemos legado ya pasada su hora de triunfo nos preocupamos o debido por ir en procura de sus obras, y hacerle el homenaje silencioso de dialogar con él a través de sus libros.

Hemos reconstruido una semblanza del hombre, con algunos datos, con algunas anécdotas, y surge de ellas la presencia de un ser superior, humanísimo, comprensivo, y dotado de la rara cualidad de tener talento sin hacer alarde de ello.

La literatura lo reclamó muy temprano y le indujo a esa bohemia simpática que se repartía entre salas de redacción y tertulias de café, típica de los primeros tiempos de este siglo. Soñaba ser cantante teatral, el futuro dramaturgo. El barrio Reus fue testigo de más de una de sus serenatas. Así lo conoció Alberto Lasplacas, vecino suyo. Mas, pese a su juvenil anarquismo, se hizo maestro. Va escribiendo sus primeras páginas, que hacen presentir su firmes condiciones, que se confirman cuando publica "Amor", pieza dramática,

cuándolo a todas las exigencias del chiste, de la sátira y de la broma.

La máscara de Meneghino (de "Domenichino" = Dominguito, o de "Omeneghino" = hombrerito) llevada a la escena en algunas de sus comedias o intermedios dialectales por el escritor A. M. Mazzi hacia el final del 1600 ha quedado como expresión típica del hombre de pueblo de Milán, con su espontánea y sensata locuacidad, con la argucia chancera de su habla, con la acostumbrada franqueza en juzgar sin ninguna ceremonia las cosas del mundo, sobre todo cuando marchan mal.

Hay luego el sonriente Gianduja ("Gioan d'la douia" = Giovanni del bocal), ideado al principio del 1800 para su teatro de marionetas por G. B. Sales. No hay nada de particularmente recargado o relevante en esta figura cuyos rasgos son los de un buen campesino piamontés, honradamente pícaro bajo la aparente vulgaridad ("zapatos gruesos y cerebro fino") y la expresión abierta y sonreída de quien ama el vino bueno, las muchachas bonitas y la compañía de amigos despreocupados como él.

Pero las verdaderas máscaras italianas, son las que podríamos llamar clásicas y que provienen de la familia de los variados Zanni o están coordinadas con ésta (Arlequín, Brighella, Pulcinella, Pantalón), las que, surgiendo hacia la mitad del 1500 o a los comienzos del 1600, conservaron en los siglos sucesivos los caracteres esenciales con los que habían sido creadas; caracteres que superan la contingencia de una moda o de una época, porque algunos aspectos de la ingenuidad humana o de la humana bellaquería, de la simpleza y de la astucia, pertenecen a todos los tiempos, pueden divertir pero también interesar y —quizá— hasta pueden hacernos pensar.

C. GUERRIERI CROSETTI



Los autores nacionales festejaron el 40º aniversario de la fundación de la Sociedad (setiembre 3 de 1921). Aparecen, de izquierda a derecha: Faustino Teysera, Juan León Bengoa, Cyro Scoseria, José P. Bellán, Carlos Salvagno Campos, Segundo Bresciano, Emilio C. Tacconi, Eduardo J. Ambroni, Roberto A. Tálce, Ángel Curotto, Antonio Mascaro, Ramón Vázquez, Enrique Roldán, Félix Sáenz, Edmundo Bianchi, A. Ferrara Paulós. De pie: Alberto Lasplacas, Carlos Balsán, Juan C. Rodríguez Prous.



"José Pedro Bellán: un autor para volver a él, y hallar vigentes su humanidad, su hombría, su recio talento, su fuerza evidente y su dulzura escondida."

UN RECUERDO PARA JOSE PEDRO BELLAN

y "Huerco", Ya "Bohemia", "La Semana", "Pegaso", habían recogido colaboraciones de género narrativo, en tanto que "EL DIA" ofrecía sus ensayos didácticos. Poco a poco la literatura se hace absorbente, y se entrega totalmente a la labor creadora; uno tras otro, nacen "Doñarramona", "Primavera", "Vasito de agua", "Tro-la-ró-lará" y, particularmente, "¡Dios te salve!", estrenada con resonante éxito en Buenos Aires, en 1920. Luego, "La rom-

da del hijo", "El pecado de Alejandra Leonard", "Blancanieves", "El centinela muerto", "Interferencias", ampliaron su gloria rioplatense.

Muestran los retratos de Bellán, una fisonomía despejada, enmarañado el cabello, la mirada benévola y miope tras los gruesos cristales. De él nos ha llegado una leyenda de hombre abstraído, lejano, de apariencia hosca pero tierno y noble en la intimidad, experimentado por una existencia que supo de muchas alternativas, precoz apasionado, tormentoso y huano desde la adolescencia, introvertido y amargo. Irradiaba una poderosa atracción, y su compleja psicología fue buena veta para modelar los perfiles de sus personajes. Más que en los libros, había aprendido viviendo, y ello explica el duro realismo de sus páginas. Se negaba a idealizar a sus protagonistas. Estos encarnan el lado menos amable, menos risueño de la vida. Ponia a la vista la parte negativa, oscura, de cada cual. Y eso que era secretamente tierno, más allá de ese complicado camino que hacían sus procesos mentales.

En "Huerco", de 1914, se revela plenamente el prosista vigoroso, vehemente y subjetivo, que en medio de circunstancias alucinantes se siente cómodo, y participa de los sombríos estados de conciencia de sus personajes. Ironiza con acidez, es adusto y no hace sitio a la ilusión. No engaña, y por eso no defrauda. Un estilo así tallado, que dijérase que al hacer sentir al lector sus propias miserias y pequeñeces, lo alegraría del autor, por lo contrario, conquista el interés y

se impone, llevando a penetrar en los seres que intervienen en la narración. Señalemos que Bellán no apunta a héroes excepcionales, sino a tipos comunes con problemas comunes. Pero fue su maestría, el modo de enfocar las situaciones, lo que hizo de circunstancias vulgares, jirones de palpitante atención, tornasoladas por el relieve literario. Su labor de cuentista no fue abundante, pero era introspectiva y dolorosa, en "Doñarramona", en "Los amores de Juan Rivault", en "El pecado de Alejandra Leonard". En medio de ese clima siempre tenso y desmorralizante, "Primavera" brinda una pausa, ramillete de cuentos para niños y adolescentes, en los que vuelca lo más suave y delicado de su sensibilidad, esa ternura que pocas veces dejaba a la vista.

Bellán deja al lector la sensación de un espíritu que está en permanente vigilancia de sus emociones, ocultando su verdadera índole herida y bondadosa. Parecía evitar la frase redonda, el alio del giro, la expresión sonora, el cincelado, la música verbal. Creíase que lo aterraba el peligro de caer en lo enfático, en la sonoridad superficial. Se fiaba del solo poder desnudo de la palabra, para transmisora de los estados de alma. Huía de la retórica, del efectismo, y en su manera seca, casi opaca, disimulaba el dominio de un escritor seguro de sí, vibrante, señor de su idioma y de sus propósitos estéticos.

Es quizás injusto postergar al cuentista en beneficio del dramaturgo; y sin embargo, es como dramaturgo que ha dejado más firmemente establecido su prestigio.

Bellán se había iniciado en las letras cuando el ambiente del país vivía el florecimiento teatral que aportaron Florencio Sánchez y Herrerita. Con ellos, nuestro teatro se hizo mayor de edad. Florecía en el aire un clima de reivindicaciones sociales, idea en pugna, tesis exhibidas a la consideración de los espectadores. Y hubiera sido natural que el adolescente Bellán hubiera sentido esas influencias, en sus primeras páginas. Empero, desde un comienzo siguió un camino personal, tendiente a desentrañar conciencias, a indagar en la psicología de los personajes, a dar, en una palabra, un teatro de índole intropectiva. Esta es su gran novedad. Introducir un teatro psicológico, ante aquel otro, de ideas y problemas sociales.

Cuando se estrenó en Buenos Aires, en 1920, "¡Dios te salve!", supo Bellán del éxito consagratorio. Ya en el Río de la Plata quedaría definitivamente reconocido su nombre, desde entonces. En esa pieza, lo mismo que "Tro-la-ró-lará", o en "El centinela muerto", no hay protagonistas ni peripecias salientes. Fragmentos de la vida diaria, que transcurren en forma llana, salvo algún pequeño detalle, una ruedecilla en el engranaje de la rutina, que provoca la ruptura de la normalidad. Un defecto, un vicio, una tara, un desajuste sentimental, provocan la acción interior, y llega el desenlace lógico, sin otro dramático eco que el que, precisamente, surge de la sencilla grandeza con que se plantea. "Interferencias" que se publicó conjuntamente con "El centinela muerto", en el año de su fallecimiento

—1930—, inauguraba una nueva evolución en el teatro de Bellán. Casi surrealista, sin hechos exteriores, presentaba cuadros aparentemente sin nexo entre sí; pero se movía dentro un mensaje común, una misma intención: que el ser es solitario, y vive en soledad sus conflictos morales, realizando actos, movidos por esos conflictos, que generalmente no traducen el mundo subjetivo del individuo. Maneja símbolos no siempre claros, pero sale adelante con su objetivo. A veces, basta una breve frase para dar eficazmente un largo proceso; por ejemplo, cuando Colombina, en el primer episodio de "La rebelión de la máscara" expresa su anhelo de convertirse en mujer y dejar de ser un mito, dice tan sólo: "¡Un hijo, envejecer y morir!". En cuatro palabras, ha puesto Bellán el proceso de toda una existencia.

Al revisar sus libros, al leer otra vez sus cuentos y sus obras de teatro, y tomando en consideración que es a estas últimas a las que se da preferencia cuando de Bellán se trata, colocándolo al lado de Sánchez y Herrerita, también es justo darle el sitio que como cuentista merece, entre los altos cultores del género narrativo, que dio a la literatura uruguaya culminaciones como Quiroga y Javier de Viana.

Bellán: un autor para volver a él, y hallar vigentes su humanidad, su hombría, su recio talento, su fuerza evidente y su dulzura escondida.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Formidable abrazo de un higuerón a una palma butiá.



La Laguna Negra agitada por un viento muy fuerte.



Alerrado a la palmera el higuerón trata de alcanzar el suelo.

POLICROMIA VEGETAL

LA margen occidental de la Laguna Negra, desde el Rincón de los Indios, hasta el Bañado de la Angostura, conserva mejor su vegetación primitiva que la oriental, es más rica desde el punto de vista faunístico, y más variada desde el punto de vista paisajístico. Pero es la menos conocida, ya que los turistas se vuelcan con preferencia hacia la segunda zona, a donde conduce un inmejorable camino de acceso enlazado con la carretera Montevideo - Chuy. Aquella margen, o una porción de ella, sería ideal para convertirla en reserva, por más que los hacendados de la zona son celosos protectores de la vegetación y restringen en lo posible la caza y las quemazones de campo.

El paisaje se complica y al mismo tiempo se embellece por la conjunción en una área no muy extensa de elementos tan dispares como las serranías y mares de piedra, las aguas de la laguna y los bañados marginales, los cam-

pos gramíneos, los bosques serranos y fluviales (o lagunares) y los palmares de butiá. La ribera de la laguna, aunque tiene un trazado bastante regular, ofrece notables cambios de aspecto, con playas arenosas, puntas pedregosas que en forma de promontorios de laderas empinadas se internan en las aguas, costas llanas e indecisas cubiertas de juncos y bosque hidrófilo en contacto directo con los dominios lagunares.

Los bañados difieren de los marginales del Plata por ser ácidos y turbosos, y no salinos como por ejemplo los que bordean al Santa Lucía Inferior. Su vegetación comprende series de bandas correspondientes cada una a las diversas etapas de la sucesión vegetal: primero un frente pionero de junco común (*Scirpus californicus*) y plantas sumergidas; luego tierra más firme con ceibos, sarandí colorado, espadaña (*Zizaniopsis bonariensis*), chirca de bañado (*Eupato-*

rium tremulum) y ciperáceas de gran porte (*Scirpus giganteus*, *Cyperus giganteus*) así como duraznillos de bañado de bellas flores (*Jussiaea longifolia*, *Solanum glaucum*) y cardillas de porte elevado (*Eryngium pandanifolium*); finalmente tierra firme de origen relativamente reciente donde la flora varía de acuerdo con las particularidades del substrato dominando en los planosles la palma butiá.

En épocas favorables una policromía atrayente adorna estos bañados: hibiscos del país y ceibos en plena floración, juncos y cardillas dando tonalidades castañas y violáceas a vastas áreas, palmas cargadas de frutitos amarillentos o rojizos, y en lugares de agua permanente camalotes de flores azuladas y róseas, oenoteráceas de llamativas flores amarillas, geometría delicada de las hojas flotantes de *Hydrocleis* y *Limnanthemum*, alfombras flotantes de *Salvinia*, Azolla y de repollito de agua (*Pistia*

striatotes). Y en este nario vegetal multitud aves de hermoso plumaje de majestuoso porte (ral, jacana, mirasoles, barrías, garzas, espátula, netas, patos silvestres, etc.).

Colecciones aún incompletas llevan el número de peces vegetales diferentes de esta zona a cerca de millar, comprendiendo preridófitas. El mundo mal es también variado, no urgente la necesidad proteger a las aves que dan en el Bañado de los dios, expuestas a continuas depredaciones. Nueva Zelanda, Venezuela, Argentina muchos países europeos, como los Estados Unidos Canadá han transformado reservas ciertas porciones interesantes de su territorio este ejemplo ha sido seguido por algunos países africanos y asiáticos, algunos de mayor densidad de población que nuestro.

Desde el punto de vista científico, la zona occidental del litoral de la Laguna Negra ofrece un campo de ac-



Encuentro entre la laguna, los campos de pastoreo y el monte indígena marginal.



Palmar de butiá y estrato bajo de gramíneas. (Arroyo del Pescado).



Conduciendo ovinos para el rodeo. (Campos de Analio Correa).



Helechos gigantes formando intrincada espesura bajo las palmas chirivá.

JUNTO A LA LAGUNA NEGRA

mejorable, sobre todo cultivos de las ciencias naturales. Las asociaciones vegetales conservan aquí sus características primitivas sobre áreas fértiles; los palmares en son respetados. Las pedregosas, los badubiertos de junco, es, paja brava y cardituyen excelentes repara la fauna, y en la se queman poco.

La palma butiá, que en los anegadizos del de Angostura forma y densos palmares, entremezcla junto a una con el monte marlagunar o el serrano, se agrupa principal en los terrenos bajos rodean a los arroyos. En determinado lugar Sierra de la Blanquea, ocurre una consociación palma chirivá de porte elevado desarrollada sobre terreno esponjoso, rica en materia orgánica y em de agua, donde se instalado helechos de di-

versas especies, sobresaliendo por su tamaño uno provisto de tronco, con frondes de más de un metro y medio de largo. El helecho se ha extendido formando un estrato bajo de extraordinario aspecto, superando las plantas, la altura de una persona. Junto a este corpulento Blechnum se desarrollan helechos pertenecientes a otros géneros y sobre el tronco de algunas palmas se presenta la curiosa Vittaria lineata, variedad graminifolia, helecho epífita.

Muchas palmas butiá sustentan entre sus escamas de la porción alta una flora digna de ser estudiada. En una palma recientemente abatida por el viento hemos podido contar hasta nueve especies de plantas diferentes. Lástima que este tranquilo comensalismo, en que la palmera no recibe ningún perjuicio, está en la región compensado por el antagonismo vegetal representado por las depredaciones cometidas por el higuérón (*Ficus monckii*), que al principio se desarrolla

sobre las palmas de igual modo que las especies a las que nos hemos referido anteriormente; pero luego alarga sus tentáculos (arbontes) contorneando la estípita hasta alcanzar el suelo, haciéndose entonces fuerte.

Posteriormente el higuérón engrosa cada vez más, rodea en forma tenaz a la palmera y termina a veces por comprimirla hasta el punto de estrujarla causando su muerte. Felizmente ocurre a veces que es el higuérón el primero en morir, y entonces la palmera muestra en su estípita las huellas del que debió ser mortal abrazo, en forma de profundos surcos. La anastomosis de los tentáculos proporciona al victimario un verdadero tronco en el que puede apoyarse sin contar con su víctima, aunque sucede en algunos casos que faltando el apoyo, el árbol estrangulador es abatido fácilmente por el viento. La destrucción de las palmas por el higuérón es de todas maneras un proceso muy lento, y de meno-

res alcances que la influencia antrópica (talado, acción de los animales de pastoreo, incendios deliberados) la que también se ha reducido en tiempos modernos a un mínimo.

En las orillas arenosas de la laguna existen algunos ejemplares de butiá jóvenes; a tales lugares el ganado llega sólo a procurarse el agua, y retorna casi en seguida a los pastizales. Sobre áreas considerables estos palmares no ofrecen renuevos y están amenazados de reducción paulatina. El establecimiento de una reserva bien elegida, y luego respetada celosamente por todos, parece ser una necesidad nacional, para que las generaciones futuras puedan contemplar en un Uruguay, entonces densamente poblado, vestigios de su vegetación y fauna primitivas.

Jorge CHEBATAROFF

(Fotografías del autor)

(Especial para EL DIA)



Palmas Chirivá de elevada estípita, superando a los árboles del monte indígena.



Aire subtropical de las orillas de Laguna Negra.



Cuarteto formado por palmas butiá.



Camelotes y espadañas en los bañados del Rincón de los Indios.

A sepia-toned photograph of the Basilica of San Marco in Venice. The image captures the long, repetitive facade of the church, characterized by a series of arches supported by columns. In the foreground, a large, open square is visible, with several people standing or walking. To the left, a small, simple building is partially visible. The overall scene is bathed in a warm, golden light, typical of sepia prints. The bottom edge of the image shows a dark, irregular border, possibly from the photo's mounting or the edge of the original print.

CON motivo de la visita del Dr. Giovanni Gronchi, presidente de la República Italiana, que hoy nos honra con su presencia, ha querido recordar los nombres de arquitectos que realizaron en nuestro país, en distintas épocas, importantes trabajos de arquitectura y urbanismo, dejando entre nosotros invalorable riqueza de "oro artístico". Los edificios y proyectos concebidos por la mente creadora de aquellos artistas, han servido, sirven y servirán como ejemplares valiosos del arte arquitectónico italiano.

En cuanto al Teatro, tuvo la idea genial de proyectar un gran edificio, contra la opinión de todos, que se asustaban del elevado costo.

El proyecto lo presentó a la Comisión Directiva en enero de 1841. Se trataba de un minucioso estudio arquitectónico, cuya nómina se encuentra en la documentación de don Juan Miguel Martínez, adquirida por el Museo.

También se le debe el trazado definitivo de la ciudad, con las modificaciones que aportó al trazado de Reyes de 1829. Proyecta, después, el actual Primer Cuerpo del Cementerio Central, con la plazuela que aún existe a su frente y como si todo esto no bastara, se presenta al concurso de la Tumba de Napoleón en París, con cuatro proyectos, siendo el único arquitecto de América que figuró en aquel certamen.

Fue Zucchi el primer arquitecto que vislumbró el futuro de nuestra urbe, entregándonos sin egoísmo, sus amplios conocimientos y nos pareció muy justo que el Consejo Nacional de Gobierno, por unanimidad, lo recordara entre los homenajes que se le tributarán al Presidente de la República Italiana.

Pocos años después, ya terminada la Guerra Grande, se radica en Montevideo otro arquitecto de valer, don Bernardo Poncini. Montevideo ya no era una pequeña urbe y así aquel profesional pudo realizar proyectos de importancia, tales como la fachada de la Igle-

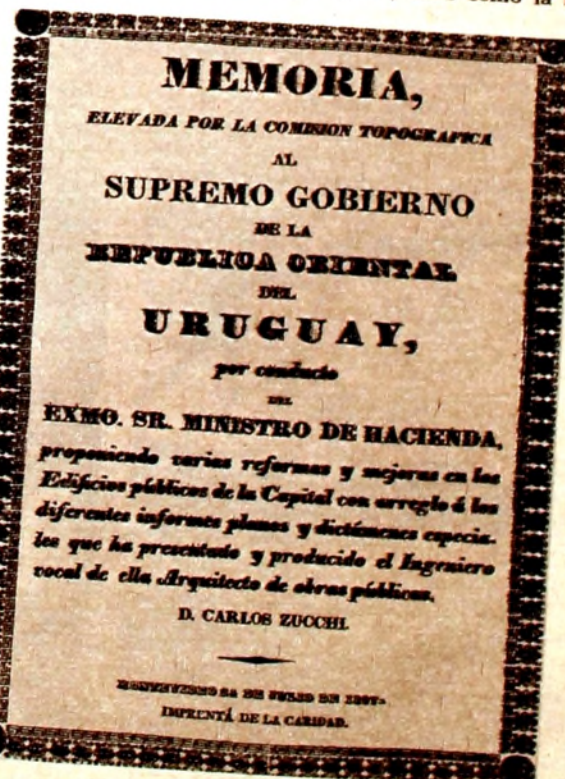
En los albores de la independencia, había comenzado en el Río de la Plata el movimiento inmigratorio europeo; y Rivadavia, el gran argentino, había contratado un grupo de personas de reconocido mérito, trabajadores del pensamiento que iniciaron en la República hermana una acción educativa de proficuas enseñanzas. Acompañaron a aquellos hombres otros no contratados, amigos y compañeros, que buscaban en estas tierras de América, un porvenir difícil de conseguir en sus países de origen.

Entre ellos, venía un distinguido arquitecto, don Carlos Zucchi, que aportó valiosas ideas para el futuro arquitectónico y urbanístico de nuestra ciudad. Nombrado en 1828, Ingeniero-Arquitecto de la Provincia de Buenos Aires, discrepa con Rosas y en 1836 se traslada a Montevideo, donde recomendado por el ingeniero Pelle-

En 1837, presenta Zucchi una Memoria digna del más exímio urbanista, estudiando las necesidades de la ciudad incipiente y proponiendo, al mismo tiempo, las reformas y mejoras que a su juicio, debían realizarse. Regularizaba la actual Plaza Independencia, rodeándola de pórticos, de los que sólo pudo ver construidos los de don Elías Gil, conocidos por Arcos de la Pasiva; en el sitio ocupado por el Mercado, antigua Ciudadela, proyectaba un jardín en el que ubicaba el monumento de la Independencia Nacional; la Casa de Gobierno la situaba en el edificio del Cabildo; ensanchaba hasta 40 metros la actual calle Sarandí, frente a la cual se construirían el Palacio Legislativo y el gran Teatro; el Fuerte (actual Plaza Zabala) lo destinaba a establecimiento de instrucción pública, diciendo, ya en aquella época, que "la verdadera libertad estriba en la virtud y ésta no se consigue sino con el estudio y la asidua aplicación y con el examen de lo pasado para que nos sirva de guía en el presente".



Rotonda del Cementerio Central, hoy Panteón Nacional, proyectada por el arquitecto Poncini. Puede verse parte del trazado del arquitecto Zucchi, del primer cuerpo del Cementerio.



Portada de la Memoria presentada por el arquitecto Carlos Zucchi a la Comisión Topográfica en 1837.



*Perspectiva del proyecto de
arquitecto Zucchi, de julio*



tonio Banchini (italiano) y cuyo broche final se lo debemos a Gaetano Moretti, de la Academia de Bellas Artes de Milán, arqueólogo insigne, restaurador del Campanile de Venecia, que concibió con su exquisita sensibilidad artística esa Sala de Pasos Perdidos, de granito y mármol, inspirado en la sublime majestuosidad de los grandes palacios del Renacimiento italiano.

Debemos recordar aquí también a Juan Veltroni egresado de la Academia de Bellas Artes de Florencia. Allí nació y se formó Veltroni y allí se le enseñó la composición arquitectónica que su virtuosismo de dibujante extraordinario le hacía llevar al papel, en forma admirable, todo lo que concebía el sentido plástico de su imaginación artística. Con Jules Knab (alsaciano) realiza el edificio del Hotel del Prado y con el arquitecto uruguayo Raúl Lerena Acevedo, nos han dejado los edificios del Banco de la República y el del Ministerio de Salud Pública.

Muchos otros escapan a nuestra memoria, pero el prestigio italiano en nuestra arquitectura, desde Zucchi en 1836, continuando con Poncini, Andreoni, Meano, Veltroni, Tosi, Guidini, ganador del Concurso del Plan Regulador de Montevideo y terminando con Moretti, todos ellos italianos formados en las Universidades, Academias y Escuelas de la vieja nación latina, se ha mantenido incólume, sin que hayamos tenido en cuenta la fecunda labor de arquitectos nacionales que estudiaron y se formaron en Italia, entre otros don Juan Alberto Capurro y don Clemente César.

El Presidente de la República Italiana, al visitarnos, puede estar satisfecho de lo que aquella gran nación latina nos envió como dignos representantes de la arquitectura de su patria.

Arq. Carlos PEREZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

MONTEVIDEO

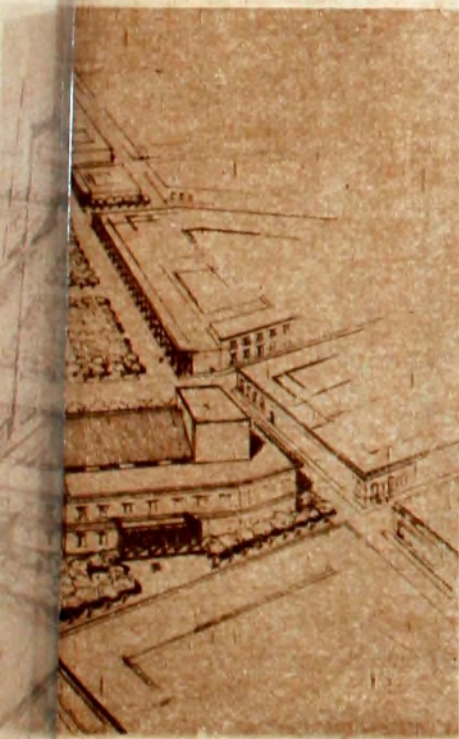
del Cementerio Central, actual
rectando y realizando también la
Independencia, que se conservaba
cuando se autorizó la construc-
ción de columnatas dispares.
Poncini fue la ampliación
Maciel.

Montevideo don Luis Andreoni,
de Italia, que se sentaba a la
Andreoni el prototipo del hombre
y sus ideas de independen-
cia patria. Fue un artista, un ar-
quitecto que nos ha dejado edificios de in-
comparable belleza y proyectados dentro de
las clásicas de la arquitectura ita-
liana. Club Uruguay y la Estación del
Tramway son número de importantes edi-
ficios. Hospital Italiano, su obra máxi-
ma, lo mejor de su vida, llevando
consuelo a los enfermos.

italianos llegaron después a nues-
tra ciudad que fue el proyectista de la época
del primer proyecto del Palacio
Legislativo, después por los arquitectos Ja-
vier (uruguayo) en colaboración con An-



Sala de Pasos Perdidos del Palacio Legislativo, proyectado por el arquitecto Gaetano Moretti.



Plaza Independencia del
Montevideo. (Dibujo del arquitecto Héctor
Maciel).



Dans la Galerie d'Apollon". Oleo de U. M. Samaran, y detalles de la obra.

SAMARAN (U. M.) pintor de género, nacido en Montevideo, de padres franceses. Siglo XIX. Discipulo de F. Lengbach, B. Gysis y tantas obras que pintara se bronce en 1889 en la Exposición Universal. Expuso en el Salón de París en los años 1893, 1900, 1910. La famosa guía de los artistas (el Benezit) ha citado a este pintor uruguayo que estudió y se radicó en París, y del que poco se sabe en nues-

tro país. Una de las importantes obras que pintara se encuentra en Montevideo. Ello promueve este comentario, al presentarlo como un artista de excepcionales dotes, en cuanto a conocimientos de su oficio, y a establecer un concepto detallista de tan raras virtudes en su vivida fuerza cromática, que se emparenta a un delicado orfebre cuando aporta las facetas de un tema original y de difícilísima so-

lución. Nos referimos precisamente al cuadro que citamos y que tuvimos la oportunidad de admirar. Se trata de una joya de maravillosos labrados en los oros, en las pátinas de los bustos, en los reflejos que tras los cristales se funden en otros colores más opacos pero de igual riqueza. El pintor ha realizado una verdadera proeza: el motivo es una de las vitrinas del Museo del Louvre que posee en su interior bellos ejemplares de finísima orquestación de mármoles, y una torre dorada en la que los cambios del cálido al frío, sostienen una armonía tonal de extraordinaria valorización. Existen bellas transparencias, y un notable contraste en las dos figuras que contemplan estas riquezas desde un ángulo

Un Pintor Uruguayo Desconocido en el Uruguay

U. M. SAMARAN

del Salón. Las expresiones dentro de un romanticismo envolvente, buscan en su interior una explicación a la belleza, mientras consultan el catálogo.

Este conjunto de realidad y apariencia, de nitidez y veladuras, de diversos caracteres enjorados en piezas de histórica factura, ha dado al pintor uruguayo la oportunidad de emplearse a fondo, venciendo dificultades técnicas con una seguridad y apostura de trazo requeridos por el relieve de los objetos, y logrados en sutiles combinaciones.

Es en verdad un cuadro terminado lo que hemos visto. Dentro de dicha categoría, una obra que demuestra una voluntad extraordinaria en quien como Samaran se puso por delante tal tarea. Una fría, calculada serenidad, una paciencia a toda prueba, y una lección que nos deja ejemplo de lo que se traduce como amor al gran oficio. En principio hablamos de los oros, y en realidad que éste alterna con calidades que bajo la ciencia del claroscuro obedecen a pátinas, distancias y modulaciones, así como el

color reflejo de los otros objetos que circundan esta principal armonía. Se establecen en el cuadro diversos planos. Uno de ellos representa una cabeza recostada en un espejo. Es tal vez otra de las visitantes. A todo esto la luz está jugada con un centro claro, rodeado de tonalidades rojas. El cuadro se titula "Dans la Galerie d'Apollon" y fue expuesto en el Salón de París, en el año 1893.

E. VERNAZZA.

(Especial para EL DIA.)

RECUERDE U.D.



CLINICA DENTAL
YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE

8 a 21 horas
HORARIO CONTINUADO

YAGUARON 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU





CATEDRAL. Fachada de la AZABACHERIA.
(1770) Plaza de la IMACULADA. VISTA DESDE
EL SEMINARIO.



Iglesia de SANTA MARIA la REAL de SAR.
del Siglo XII con puerta
ROMANICA-BIZANTINA



Convento e Iglesia de SANTA CLARA. Siglo XVII.



Convento e Iglesia
de SAN FRANCISCO.
(1742)

CAMINO DE LA SIERRA

TODO el mundo —el de Cuchilla Negra— sabía que el negro Juan Amorín era lobizome. Pero como había llegado a los cincuenta sin nunca haber asustado a ningún muchacho ni muerto ninguna vieja, vivía serena-

—Yo le di el parte, patrón; usted sabrá lo que hace. Ese día anduvo bastante concentrado don Marcelino. De noche conversó con la almohada, como se dice. Y en cuanto amaneció hizo llamar al negro.

Alguien propuso al propio zorro que expuso esto. Pero el lechuzón terció: —Desculpame, Juan; pero estás muy desprestigiado con el hombre. ¿Con qué razón le vas a salir y con qué respeto te va a oír si te pa-

por qué razón y causa ustedes los cristianos son tan sin yel y tan sanguinarios. ¿Por qué matan tuito lo que se les pone a tiro de pistola, o jussil, de puñal o facón? Supongo que a nosotros Dios nos hizo pa vivir en paz;

voz del burro, el único no invitado para aquella asamblea.

—Me extraña, don Aguarrá, que un viviente tan bien asentao como usted se haiga prestao pa este tiatro.

Y allí asomó el burro, avanzó y se plantó entre los de la presidencia. Ni tiempo a tragar saliva les dio. Volvió a sonar su voz:

no sigo la lista que larga y trenzada que dieciocho brazas, pa cada cual de los mules he mentao una sus muy muchas que han cometido, y do que cada hombre sa la tierra es igualit presientes. ¡Y aora se salen riñiendo pa mar muertes, y me pallas y otros yuyos!

Calló el burro. Se clarito el volar del río y el resuello de Uno por uno fueron reciendo los bichos, cidos del disparate. Media hora después abra estaban solos los hombres sobre el ceido, mudos e inmóviles. El alcalde Ortega lanzó un suspiro, levantó la cabeza y murmuró:

—¡Este burro me ha gonzo del tuito! La es que semos unos dos...

El coronel tuvo sobresalto, salido del de su conciencia quizá, que la tenía. Exclamó:

—A mí también, al. Habló como un doctor burro...

Entonces Garzón resno. Se irguió y dijo:

—Lo que pasa es que burro jué criao en mi cia. Una vez se empac el carro y yo mesmo le ba deshaciendo un gu en el lomo cuando reb los tiros, aventó como a cuadras el carro y ga sierra. Lo hubiera seg ese día, le hubiera me una bala en el mate, y bichos y nosotros no hu ramos óido lo que hemos do. ¡Miren en lo que he venido a cáir!

Entretanto el zorro tr ba, estallando de cólera, tre don Aguarrá y don guaréte.

—¿No les dije —ha ba— que ese perdulario a reventar el pastel? A con lo que les dijo a los bres, vamos a tener que engr o meternos en el fo de la Laguna del Medio. ¡toco tuitas las mataduras el corcovo va a ser fierol!

Muy reposadamente d Aguarrá le cortó el chorro:

—Mirá, Juan, callate. cimos una barbaridá y ya tá hecha. Y te viá decir to: vos sos quien menos p des alegar. El hombre cí pollos y vos se los pú muy orondamente sin pag cercos ni raciones. Por eso veces uno de ustedes apare ce con el lomo rocio de una chumbiada, lo que está mu bien hecho.

El burro llegó a su ran cho, donde tenía su patron. Cuando éste le preguntó co mo le había ido, contestó:

—De bien tres jemes pa arriba. ¡Vieras la cara qu pusieron tuitos, bichos y hombres, cuando les canté las cuarenta!

El negro Juan Amorín había quedado solo en el monte, como petrificado, sentado en el suelo junto a su caballo. Estaba espantado y al mismo tiempo dolorido de lo que dijo el burro, que era una verdad sin levante. Y después de una trágica cavilación, como podía elegir entre ser racional o irracional por su calidad de lobizome, decidió terminar su vida siendo bicho, cualquier bicho. Y con su caballo de tiro se internó en la sierra.

José MONEGAL
(Especial para EL DIA)



menta de casero en la estancia de don Marcelino Garzón. Más podemos decir: don Marcelino lo vio algunas veces muy reservadamente, en ocasión de correr alguno de sus parejeros, para que influyera sobre éstos ofreciéndoles raciones extraordinarias, galpones de lo mejor y yeguas a elegir. El negro siempre cumplió.

Pues bien. Una mañana de marzo Juan Amorín pidió licencia a don Marcelino para con él conversar a solas. El tono y el modo del moreno dijeron al patrón que la cosa era grave.

—¿Qué hay, Juan?

—Vea, patrón: anoche jui llamao al monte pa una reunión de bichos. Venía al tranco pa las casas y un zorro me dio la novedá. En el abra junto al lavadero se habían juntao cuasi todos los bichos del pago. Pero jué el aguarrá, por ser el de más respeto, quien me pasó la orden. Le manda decir a usted si puede dir, cuando le venga bien, a oír una queja y una reclamación que tienen que hacerle tuitos. Asina es que...

Pensativo quedó un instante Garzón. Comprendió que Juan no mentía.

—¿Queja? ¿Reclamación? ¿Qué negocio tengo yo con ningún bicho?

—Muy bien —le dijo— viá dir al monte. Pero viá dir con el coronel Penén y el alcalde Ortega. No vaya a ser cuestión que por falta de autoridad. Andá, pues, y decile a don Aguarrá que mañana a las diez estamos en el abra.

Y esa fue la hora en que llegaron al punto de cita. Flanqueándolos iba Juan Amorín.

En verdad imponía respeto el espectáculo. El abra era como un inmenso anfiteatro cuyo semicírculo estaba tapado de animales. Presidían la asamblea el yaguareté, el aguarrá, un ñandú y un lechuzón.

En el bicherio, antes de la reunión, había habido una discusión muy tejida sobre quién tomaría la palabra. Se pensó en el burro, un burro evadido de la hacienda de Garzón, por su conocimiento del hombre. Pero fue rechazado por unanimidad ante las palabras del zorro, que dijo:

—Yo sé que es viviente muy sabido, que como abogado no tiene par, y que sabe como naides las profundidades del cristiano; pero también muy aficionao a llevarle la contra a tuito. A lo peor se empaca y nos revienta el pastel. No sirve.

sás mortificándolo robándole gascas y gallinas, y haciéndole otros bandidajes?

El yaguareté no quiso ser el portavoz.

—En una de esas —manifestó— me caíento, pego un alarido y se arma un batuko que ni el mismo diablo dentro a bailar en él. No, no hablo.

Al fin se decidieron por el aguarrá.

Llegaron, pues, los cuatro hombres con los caballos empinándose, pues en el tufo del bichaje estaba claro y agudo el del tigre. Juan quedó aparte con ellos sosegándolos y vigilándolos. Y se levantó, imponente y bronco, la voz de don Aguarrá:

—Siéntense en ese tronco de ceibo, que por ser el más blando se lo dejamos pa ustedes.

Sentáronse los tres hombres. Hubo un impresionante silencio de expectativa.

—Güeno —dijo el estanciero— lo que se ha de decir que se diga.

Entonces don Aguarrá se compuso el pecho y comenzó:

—Sí señor, se dirá. La cuestión va ser corta como explicación de bruto, pero no por eso menos rial y verdadera. Queremos saber, tuitos los bichos queremos saber,

pues no señor, vivimos con el Jesús en la boca. En cuanto sentimos catiga a hombre, y cada vez la sentimos más fuerte, se nos encogen las achuras esperando que retumbe el tiro; y no tenemos patas que nos alcancen pa ganar ande sea, cueva o salamanca, y a veces hasta azotarnos en l'agua pa sacarles el cuerpo. Carnean dende la vaca a la perdiz, dende el chanco a la mulita, dende el pato al bagre. Si juera a mentar a tuito lo que le meten cuchillo me faltarian bichos, porque ni el lagarto se les escapa, ni el mismo trabajo de las avispas. ¡Y entodavía tienen chacras y quintas! ¿Es que no les alcanza, pa atiborrar-se, con los zapallos, los chocos, los repollos y los moñatos, por nombrar algo, y por el otro lao con las sándias, las peras, las naranjas y los butiases, por también nombrar algo? ¿Qué tenemos que ver nosotros con la mesa de ustedes? ¿Lo hacen por hambre o por desalmaaos? ¡Respondan, canejito!

Ese canejito que salió de boca de don Aguarrá fue escalofriante. Los hombres se achicaron, los caballos caracolearon, hasta el yaguareté lo sintió en el hígado... cuando se oyó, clara y sonora, la

—¿No saben ustedes, dende el bicho más chico al más encorpao, dende el más manso al más fiero, quién es el hombre? Pues ya lo debían saber, porque este es un rosario que viene dende los bisagüelos de los bisagüelos pa atrás cien bisagüelos más. ¡Que el hombre mata, y carne, y achura, y cuerea, y pela, y escama, y deja secos lechiguas y camuatises! ¿De qué se asombran, qué canejito reclaman? ¿No saben que él va más lejos que eso entodavía? ¿No se matan entre ellos mismos? La mujer de don Garzón, ¿no dejó ética una pobre negrita de una soba que le dio? ¿El coronel Penén —aquí presiente— no ahorcó con un alambre a uno porque traía cinco kilos de tabaco en las maletas y no le quiso dar tres que le reclamó? ¿El alcalde Ortega —aquí presiente— a su mujer —que era más güena que ración de maíz— no la hizo emigrar no se sabe pa dónde, pero se carcula que pa muy lejos, pa acollararse con una mulata jedionda? Y el mismo don Garzón —aquí presiente— aprovechando la chirinada de hace dos años, ¿no mandó degollar al pulpero Trías pa terminar con la cuenta que le debía? Y



Típico borgoñón saboreando el vino e nsu "tastevin" de plata cuyas estrias pueden verse claramente.

DEL MATE AL "TASTEVIN"

UN amigo francés, el destacado profesor Jacques Duprey, estudioso de nuestra geografía y nuestra historia, nos pregunta sonriente, después de haber leído "El mate oriental" (EL DIA, marzo 1961): "¿Quién saborea mejor: un gauchó su mate o un borgoñón su vino?"

Nos propone un criollo contrapunto pero sabemos, de antemano, que la respuesta no dará un ganador. Eso sí, nos parece interesante estudiar a los contendores.

Se ha dicho incansablemente que nuestro gauchó es heredero directo de España. Su aspecto físico, su sicología, su sentido del honor, de la amistad, la fuerza del ma-

chismo dominándolo todo, hasta su pereza disimulada de hastío y descreimiento son tonos hispánicos. Agre-guemos su lenguaje con ecos del XVI, su caballo y su guitarra, la mujer que recibe estrofas o puñaladas y se nos aparece casi un andaluz, un ser que tiene ciertos rasgos de la meseta, pero muchos del moro africano. El árabe se siente muy vivo en la España mediterránea: la misma cortesía, la jocunda hospitalidad, la mirada de ojos indescifrables, la volubilidad del carácter sujeto a variaciones de dentro o de fuera, la imaginación frondosa y sin trabas. ¡Cuánto de todo esto sobrevivió al tras-

plante americano! Y, entre tanta fuerza atávica, como una herencia que pasa de abuelo a nieto —dícese la más frecuente— el gauchó parece haber recibido del oriente la ciencia de estar largo tiempo prendido de un narguileh... El mate y su bombilla, ansiado incansablemente, es como el otro una necesidad, "un vicio". Todo uruguayo sabe que así se le llama familiarmente. "Es un vicioso", "Yo no puedo dejar este vicio"; el pobre dice: "No gano ni pa los vicios"; el amigo solicita: "Traé los vicios, pue".

El calificativo está desprovisto de auténtico valor y pasa a cuenta de lo afectivo,

Como el "Sinvergüenza" lleno de mieles que dice la enamorada... Lo cierto, eso sí, es que nuestro gauchó tiene en su típico beberaje un llamado ineludible. Y este mate del hombre solitario lo hunde en sí mismo, lo aprieta cabeza gacha en la succión o le pone lejana la mirada mientras paladea la cálida infusión. Es calor y sabor de un soliloquio taciturno. El silencio semeja el secreto de esa pequeña calabaza de boca estrecha que sube su carga hasta la boca recia por el pequeño tubo de plata.

El "tastevin", aunque también de plata es abierto, con proporciones de taza expoliada. Es trabajado en sus lados, pero no sólo por razones estéticas; con ligeras variantes presenta de un costado estrias curvas y del opuesto diminutos casquetes esféricos. Jacques Duprey nos explica la razón de estos motivos de adorno: cuando el catador toma su "tastevin" lleno de vino, debe observar los reflejos, las iridaciones, los depósitos, la inmovilidad del líquido, las gasificaciones; esos huecos de variada forma permiten un examen ejemplar.

El "tastevin" es el implemento práctico y sentimental de todo verdadero borgoñón de tradición viñatera. La novia lo ofrece como presente a su prometido y éste lo usará siempre para gustar el vino de su campo, de su región. Queda en las familias como la herencia más íntima. Es tan querido para ellos como el mate para los uruguayos.

Sin embargo, el "tastevin" es abierto, deja esparcir y derramar el "bouquet" del fruto macerado tan raigal

las cofradías, invoca el alma del muy amado hermano Francois Rabelais...

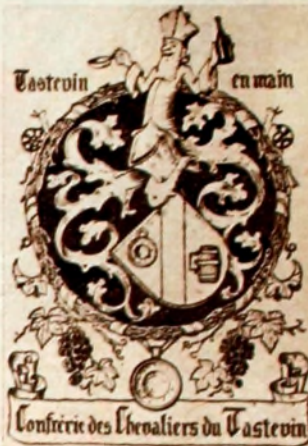
Como el gauchó que alrededor de su mate ha creado vocabulario, dichos, lenguaje secreto, el borgoñón tiene la complicidad del vino y del "tastevin" que excluye burlona y mordazmente a los no iniciados.

La visita a una bodega dura una hora, que puede prolongarse según la simpatía o admiración que haya despertado el visitante. Nos comentaba Duprey: "Hay que tener mucho tino: beber poco y bien, medir las palabras. A los desconocidos, ignorantes o poco gratos visitantes se les da un vino malo que ellos alaban apresuradamente queriendo congraciarse. Ello basta para que se le den dos o tres vinos más y se acabó. Pero al amigo se le comienza a servir un vino regular, mediano para luego ir subiendo por la escala de bondades. Si se resiste la prueba, demostrando un fino paladar se llega, así, al mejor producto de la casa".

Efectivamente, para el borgoñón, apreciar un vino es una ciencia y un arte con toda la severidad de un rito. Dice P. de Cassagnac a este respecto: "El primer instante es una aspiración para captar el aroma (por eso la copa sólo debe llenarse hasta la mitad, ya que el movimiento giratorio que se da al vino permite apreciar mejor su perfume). Después se sorbe un buen buche, parte del cual quedará en la lengua, donde las papilas son especialmente sensibles, y así se lo elevará hacia la entrada de las fosas nasales para captar mejor los éteres. Se traga la mitad. En este mo-

Meursault, premio obtenido ya por autores de la talla de Rounpel, Colette, La Varen-de, Marie Noël, excelsa poetisa abstemia de Auxerre.

Pero la más extraordinaria de todas estas fiestas la realiza, precisamente, en sus célebres "Capítulos" —unos 10 por año— la "Confrérie des Chevaliers du Tastevin", cofradía fundada por un grupo de jóvenes estudiantes para mantener vivas las tradiciones de la vieja Borgoña. Sus autoridades actuales, Camille Rodier (Grand-maitre) y Jacques Chevnard (Grand-chancelier) son ricos propietarios y con los altos miembros de la cofradía hicieron la adquisición del célebre claustro de Clos-Vougeot, castillo del XVI de los monjes cistercienses, pero cuyos lagares y prensas re-



Dibujo alegórico que figura en los programas de festejo de la Cofradía de los Caballeros del "tastevin".

montan al siglo XII y que son orgullo del arte y artesano medioeval. Allí se reúnen los miembros de la Cofradía y celebran, especialmente, la fiesta del patrono San Vicente, la de la Vendimia y la llamada de las Tres Gloriosas (Venta de Caridad, La Paulée y Cofradía).

Ya vemos, pues, que, del gauchó y su mate al borgoñón y su vino hay una aproximación y un alejamiento pero, cada uno, en su bebida típica y su recipiente representativo están buscando algo que trasciende lo material. Llamémosle espíritu, alma, esencia y afirmemos que allá o aquí el hombre busca, hasta con la torpeza o la ceguera del gesto cotidiano, la gracia entrañable de su tierra.

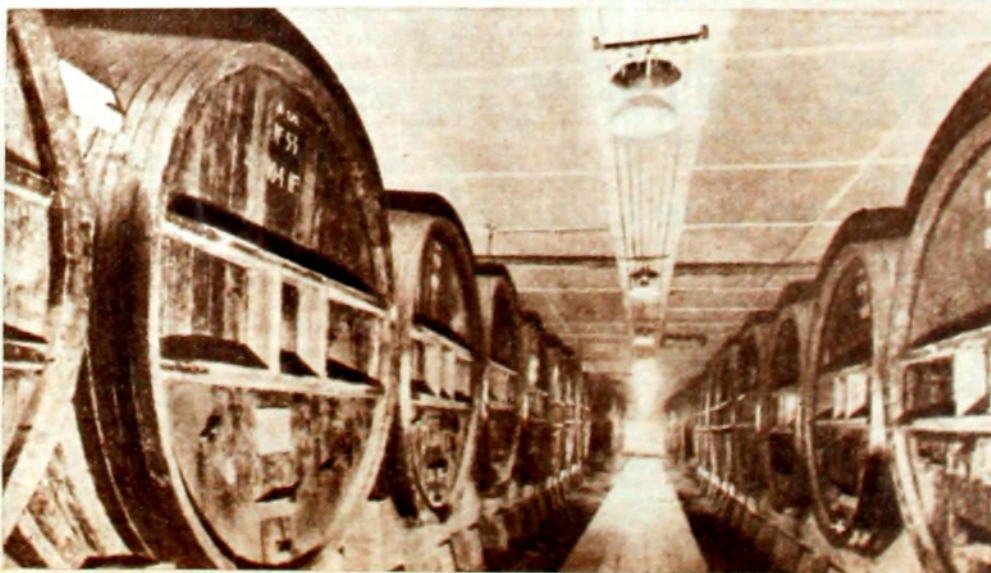
Rolina IPUCHE RIVA

Abril, 1961.

(Especial para EL DIA)



Vieja bodega de Borgoña perteneciente al célebre "Moulin à vent" cerca de Macón, patria de Lamartine.



Ejemplo de bodega moderna armada, sin embargo, sobre los viejos modelos del país.

EL VIRREY ABASCAL Y LA INDEPENDENCIA DEL URUGUAY



Abascal, figura de interés histórico para el Uruguay.

LA preclara personalidad de don José Fernando —no Fernández, como le conoció Canella, entre otros— de Abascal y Sousa, estoy por decir que la más inteligente que produjo España en su Gobierno colonial, tanto considerado como militar, cual como político; viene siendo casi ignorada fuera del ámbito histórico del Perú, donde desempeñó el cargo de Virrey. Porque, salvo las alusiones de Coroleu, Ortega Rubio, Salcedo Ruiz, etc., no se ha estudiado con atención, la gran influencia que su quehacer desarrolló sobre otros acontecimientos del Continente; en especial sobre las Provincias del Río de la Plata, de las que fue incluso Virrey nominal y Capitán General, en 1804, pues diversas vicisitudes (sobre las que discrepan Carrasco, Díaz de Vento y el recusable Mendiburu) y su posterior nombramiento para el Perú, le impidieron tomar posesión del cargo.

No obstante, su acción fue tan decisiva, en determinados momentos, para la independencia colonial y nacional, positiva en la una y ne-

gativa en la otra, del Río de la Plata, que juzgo importante conectar, en una reseña bibliográfica, los hitos más destacados de la misma, con los estudiosos del Plata; comenzando por el Uruguay.

Apenas si se conoce, que en la expedición del Teniente General D. Pedro de Cevallos, que arranca la Plaza de Colonia del Sacramento del poderío portugués, figuraba Abascal como Ayudante Mayor, con grado de Capitán, en el Regimiento de Toledo, que integraba la tercera Brigada, según el estado general de la tropa que da a luz Miguel Lobo, en 1875, y reproduce en 1941 el Archivo G. de la Nación Argentina al estudiar la campaña del Brasil. Pero, su actuación en Colonia, aparece ya consignada en la primera, cuan tan rara, verídica y valiosa, como desconocida biografía, publicada en Sevilla en agosto de 1851, y suponemos escrita por su yerno D. Juan Manuel de la Pereira y Soto Sánchez, treinta años antes; a la muerte del Virrey. Y consta asimismo, su presencia en la "conquista de la Colonia de

Sacramento y fuerte de Santa Catalina, en el Río de la Plata, embarcado en la escuadra combinada al mando del Señor Córdoba", en la foja de servicios que de él se conserva entre los documentos de las Juntas de la Diputación de Asturias, en 1815, y fue exhumada, en 1960, por Tolívar Faes, en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Oviedo; juntamente con la partida bautismal y otras interesantes noticias genealógicas: originarias del Valle de Pas (Santander). Aunque ya el 29 de octubre de 1886, D. Fermín Canella había publicado en "El Carbayón", de Oviedo, unas efemérides de la vida militar de Abascal, desde su ascendencia a Brigadier en 1795; y en 1948, Fernando Díaz de Vento; comenta "Las campañas militares del Virrey", en forma interesante, aunque militarmente no satisfactoria, y promete un estudio completo de su persona, casi ultimado; pero todavía inédito.

Cuando Abascal pasa por Montevideo en 1806, para Lima, manifiesta al Comandante de Ingenieros la necesidad de estar prevenido contra una posible invasión británica, y a tal fin, le recomienda aumentar las fuerzas, reparar las fortificaciones (en especial el Fuerte de Santa Teresa que estaba en completo abandono) y otras posiciones de cuyo cuidado y defensa insiste ante el Virrey de Buenos Aires, en los términos que relata en su "Memoria de Gobierno"; editada en 1944 en Sevilla con estudio preliminar de Rodríguez Casado, y ya conocida parcialmente a través de las "Memorias para la Historia de las armas en el Perú", por García Gamba, reeditadas en 1916.

Acaecido el ataque británico, como Abascal había pre-

visto, contribuyó desde Lima en la defensa tanto de Montevideo, como de Buenos Aires, con recursos económicos, armamento y otros; en ocasiones contra la voluntad del Virrey que no los creía necesarios. Y sin embargo, fueron tan eficaces que, sin ellos "jamás se hubiera defendido Buenos Aires". Y es sabido cómo en esta acción, tanto la Argentina como el Uruguay, tuvieron raíz y gloria común. Santiago de Liniers, caudillo y jefe de dicha gesta de Reconquista, le hizo copartícipe de cuantos lauros le otorgaron con tal motivo, y le manifiesta reiteradas veces, en su epistolario (publicado por Vázquez Machichaco, en la "Revista Histórica" de Montevideo, en 1956) cómo le auxilió "del modo más distinguido". De cómo celebró Abascal el triunfo dio noticia el Suplemento a la "Minerva Peruana", del 26 de agosto de 1807; que fue reproducido en 1851 en Montevideo, en la "Compilación de documentos relativos a los sucesos del Río de la Plata".

Los acontecimientos que obligaron a la deposición del Virrey Sobremonte, volvieron a traer el nombre de Abascal para el Virreinato del Plata, donde contaba con la admiración de los montevideanos; pero sin llegar tampoco a ocuparlo.

Con la sospecha de infidelidad del nuevo Virrey, Liniers, Montevideo volvía a buscar, en el decir de Abascal, sus designios de independencia. Tal sentido tiene la exposición de los cabildantes ante la Suprema Junta de Sevilla, y en virtud de la cual se declaró, en Cabildo abierto del 21 de setiembre de 1808, la Junta de Gobierno de Montevideo, que consumaba la separación con Buenos Aires. El patriotismo y fidelidad real de Abascal, y aún más el de Liniers, que era el directamente subrogado, se sintió herido. Sus medidas contra el Gobernador

de Montevideo en represión de los hechos, pasaron a juicio de la Junta Central Gubernativa, que los transmitió a informe de Jovellanos, y su Dictamen era remitido por Liniers a Abascal en su carta del 27 de abril de 1809; en la cual lo atribuía, certeramente, a aquél.

Con la Junta de Gobierno comenzarían los preliminares de la descomposición colonial que acarrearía la independencia y fin de la dominación. Durante este período, Abascal envió recursos excesivos a las tropas españolas; dada la penuria con que podía sufragarlos. Su "Memoria", expresa el despacho en distintas ocasiones de las fragatas con cargamento de víveres, municiones y caudales; obtenidos del Comercio peruano, cuando la Real Hacienda no podía satisfacerlos. Y si no le prestó a Elío en cierta ocasión, el auxilio reclamado para Montevideo, fue por falta de buque, pues, a tenerlo, y pese a estar esquilmada la Real Hacienda, "le hubiera socorrido con alguna cantidad de armas blancas y de pólvora"; como poco antes había hecho.

Terminada la guerra realista, y comenzada la dominación porteña, Abascal quiso aprovecharla para atraer a la causa española, a Artigas, Jefe de los Orientales. Y a tal fin, es ya sabida la embajada con que destacó al General Joaquín de la Pezuela, para ofrecer al caudillo las dádivas más prometedoras, a las cuales respondió, el 28 de julio de 1814, con la entereza granítica con que nos es presentada su figura, que él no era vendible, y se había cometido con ello una de las mayores ofensas contra su dignidad. Epistolario que bajo el título de "Cartas interceptadas en el Perú", ha visto la luz, anónimamente, por la imprenta del Estado de Buenos Aires, en el siglo pasado. Con el Movimiento Revolucionario de las Provincias Unidas del

Río de la Plata, Abascal, so de nuevo en juego, 1816, sus dotes de político aunque inútilmente, pues vieron fracasadas con el Congreso de Tucumán, pese a inteligente habilidad despachada, y que señala Mitre su "Historia de Belgrano".

La influencia de Abascal sobre el acontecer histórico del Uruguay, es pues bastante significativa, para que viniendo soterrada por el olvido y no se le dedique el análisis necesario y merecido. Pero no pecado de indiferencia del Uruguay, pues hasta en su propia tierra natal Oviedo, con ser la suya la figura militar más grande que produjo Asturias, ha sido olvidado por la mayoría de los historiadores, y la posteridad no le ha dedicado otro monumento que una simple lápida bautismal. La estudiada por Tolívar Faes, y cuyo texto había sido ya incluido por Ciriaco Miguel Vigil en su "Epigrafiografía", conjuntamente con un perfil biográfico que constituye un padrón de ignorancia, no para el Virrey, a quien se denigra faltándole a la verdad, sino para el propio cronista de Asturias, porque ni Abascal fue "gobernador de Cuba", sino de La Habana; ni "Comandante General de Costa Firme", sino de Nueva Galicia, en Nueva España; ni jamás bajo su mando "se insurreccionó la provincia de Lima"; ni tuvo que resignarlo en Pezuela, sino que lo entregó, cuando el Rey, cediendo a sus reiteradas instancias, admitió su dimisión.

Ciertamente que su figura precisa del biógrafo, no por hacerle un honor pues entró con suma altura en la inmortalidad, sino para esclarecer la verdad histórica, y deshacer la creencia de que sea puramente de interés peruano; pues como vimos lo tiene también notorio para el Uruguay.

J. L. PEREZ DE CASTRO
(Especial para EL DIA)

RECUERDE U.D.

NO OCUPA LUGAR!!

SUPER
TABLA DE
PLANCHAS
PLEGABLE

"JISSA"



Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YTU 1824 ESQ. AV. ITALIA TEL. 50 02 61



Lápida bautismal del Virrey, único monumento dedicado por España a su memoria.

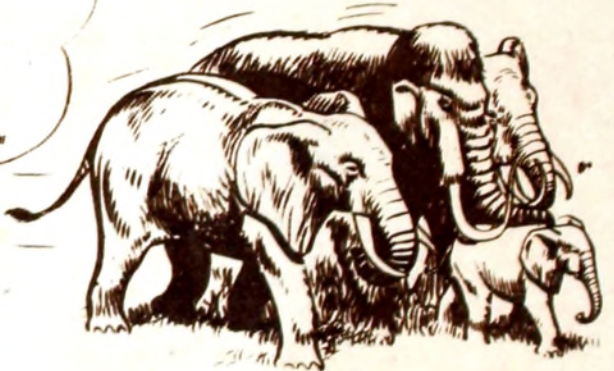


ABUELLO DEL "VALLE DE LOS ELEFANTES" CAMINA SU ULTIMA MILLA EN LA TIERRA, RODEADO DE TRISTEZA.



MIRA CON ATENCION, ITO, PORQUE NUNCA SE HAN ENCONTRADO ESQUELETOS DE ELEFANTES, CON EXCEPCION DE LOS QUE HAN MATADO LOS HOMBRES. VIEJAS LEYENDAS NATIVAS HABLAN DEL LUGAR DONDE LOS ELEFANTES VAN A MORIR.

PERO NOSOTROS SOMOS LOS PRIMEROS, CREO, EN PRESENCIAR LA MUERTE DE UN ELEFANTE... Y SU ENTIERRO.



LO HAN LLEVADO AL PANTANO, ITO. PRONTO SABRAS PORQUE, CON TANTAS GENERACIONES DE ELEFANTES QUE HAN VIVIDO Y MUERTO AQUI, NO HEMOS ENCONTRADO NI UN SOLO HUESO DE ELEFANTE EN TODO EL VALLE.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

Toddy

No tiene,
ni puede
tener similares.





gran selección, brillantes novedades, precios atractivos,
hacen una elección fácil de las prendas de

PUNTO PARA LOS NIÑOS

en nuestras tres casas



1 - Casaca en punto de lana, con delicado bordado en colores. Talle 2 **\$28.50**
Aumenta \$ 1.70 por talle

2 - Novedosa casaca de tonos lisos, con guarda fantasía combinada en blanco. Talle 4 **\$32.00**
Aumenta \$ 2.20 por talle

3 - Casaca M/raglan en punto morley, escote y puños en tonos combinados. Talle 2 **\$35.00**
Aumenta \$ 3.00 por talle

4 - Chaleco en punto liviano, completa variedad de colores. Talle 2 **\$22.50**
Aumenta \$ 1.20 por talle

5 - Rompeviento en abrigado punto de lana, sumamente indicado para sport. Talle 4 **\$32.00**
Aumenta \$ 2.00 por talle

6 - Deportivo rompeviento en punto fantasía, original guarda de colores. Talle 8 **\$55.00**
Aumenta \$ 3.00 por talle

7 - Clásico saquito en excelente punto de lana, tonos de actualidad. Talle 2 **\$26.50**
Aumenta \$ 1.20 por talle

8 - Conjunto en fino punto de lana, amplia selección de colores. Buzo M/corta, talle 2 **\$22.50**
Aumenta \$ 1.20 por talle
Saquito, talle 2 **\$27.50**
Aumenta \$ 1.20 por talle

9 - Saco manga raglan, en grueso tejido morley de modernos colores. Talle 4 **\$39.50**
Aumenta \$ 3.00 por talle

10 - Remera en tejido grueso, con guarda en moderna combinación de tonos. Talle 4 **\$39.00**
Aumenta \$ 3.00 por talle

11 - Saco morley en diversos tonos y un precio extraordinario. Talle 2 **\$36.00**
Aumenta \$ 2.00 por talle

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado de 9 a 19 hs.

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq.
M. Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Raxio - Tel. 40 41 11